Naamán: El orgullo es la raíz de todos los pecados | Personajes Bíblicos

Naamán y el milagro de la sanación

- Naamán, un general sirio con lepra, deseaba curarse y preparó regalos valiosos para ofrecer al profeta Eliseo a cambio de su sanidad.

- Naamán llegó a la casa de Eliseo y recibió instrucciones de lavarse siete veces en el río Jordán para ser sanado.

- Naamán se enoja porque esperaba un ritual más elaborado y se va enfadado.

- Los sirvientes de Naamán lo convencen de obedecer las instrucciones del profeta.

- Naamán se sumerge en el río Jordán siete veces y su piel queda limpia, sanando de su lepra.

- Naamán decidió obedecer a **Dios** y no volver a inclinarse ante sus antiguos dioses.

- Naamán encontró la paz que solo **Dios** puede dar y fue perdonado y reconciliado con **Dios**.

La importancia de la fe y la humildad

- Los cristianos quieren milagros, pero no se someten a la voluntad de **Dios**.
- Naamán quería un milagro sin obedecer a **Dios**, pero cuando se humilló y obedeció, experimentó el milagro.
- Los milagros suceden cuando creemos sin dudar y buscamos a **Dios**.
- La falta de fe y la duda son los principales enemigos de los milagros.
- Los milagros suceden cuando buscamos al Señor y ponemos nuestra fe en Él.
- **Dios** no está a las órdenes del hombre y el hombre debe doblegarse a las órdenes de **Dios**.
- La puerta del cielo es baja y solo se puede entrar agachándose y humillándose.
- El orgullo es una de las siete cosas que **Dios** aborrece.
- Para obtener la sanidad espiritual, es necesario humillarse ante **Dios**, orar, buscar su rostro y convertirse de los malos caminos.

El perdón y la misericordia de Dios

- La salvación que **Dios** da al hombre no tiene precio y **Jesús** pagó el precio completo por ella en la cruz.

- Es momento de obedecer el mandato de **Dios** y poner nuestra fe en **Cristo**.

- La decisión que tomemos cambiará nuestro destino para siempre.

- El único requisito que **Dios** demanda para recibir su perdón es bajarse del orgullo, creer lo que **Dios** dice y humillarse pidiendo perdón por nuestros pecados.

- Al hacer esto, encontraremos salud espiritual y la misericordia de **Dios**.

- Nuestra oración debe ser como la de Naamán, dejando a un lado el orgullo y las ideas preconcebidas.

- Si no hemos experimentado la misericordia de **Dios**, no debemos esperar más y doblegar nuestro orgullo.

- **Jesús** ya pagó el precio por nosotros y gracias a su muerte y resurrección estamos vivos.

- Debemos humillarnos, doblegar el orgullo y postrarnos ante **Dios**, reconociendo su señorío y grandeza.

- Al hacer esto, **Dios** nos perdonará, nos limpiará de todo pecado y nos restaurará.